

DE PIE PARA ALGO:

El matrimonio en el templo, el nuevo y sempiterno convenio (DyC 131:1-4), es un paso muy importante para la vida de un hombre y una mujer santos de los últimos días, es un estado de preparación para la exaltación y para tener la capacidad de servirnos el uno al otro con el amor puro de Cristo y ayudar en el plan de Dios a traer a sus hijos espirituales al mundo terrenal y, de esta forma ser más como el Creador. Pero que pasa cuando en el matrimonio ya formado la llegada de los hijos se demora o más aun, nunca llega?, qué hacer?, cómo actuar?.

A continuación leerás un artículo en el cual se trata este tema de la demora o no llegada de los hijos al seno familiar, verás de una forma sutil, delicada y sencilla a través de éste artículo que le puede pasar a todos, que debemos ver la forma más exacta de solucionar este problema con la ayuda del Señor y de nuestras amistades, porque un matrimonio de ocho años no se puede destruir de la noche a la mañana, y que al contrario debemos de luchar con todas nuestras fuerzas por salvarlo, y darnos cuenta que el nuestro, es un Matrimonio Eterno.

La parte más impactante que les encantó vivir aquel día de su sellamiento en el inmenso templo de Lima Perú, fue cuando los dos se acercaron a los espejos y se miraron mutuamente perderse en el horizonte, se les dijo que su descendencia sería como las incontables arenas del mar y que si perseveraban hasta el fin tendrían esta gran bendición algún día como la tuvo Abraham (Génesis 6:18) y todos los demás profetas de aquel entonces y modernos, y que si son valientes, se les dará coronas de honor y lo lograrían. Se agarraron de las manos fuertemente y salieron de la ceremonia a enfrentar al mundo de la mano del mismo Señor su Salvador.

El primer año de matrimonio pasó rapidísimo, alegre, lleno de actividades, trabajo en la oficina, reuniones en la capilla, visitas a su prójimo, lleno de quehacer, con la fe aumentada al cien por ciento, muy activos en la iglesia, conociéndose mas cada día, cada semana, cada mes, cada año, los dos empezaban a ser uno, uno con el Señor, vivían su vida unidos, ya nada era lo mismo, atrás quedó aquella etapa de solteros que siempre habían tenido, y ésta nueva vida de casados les gustaba muchísimo, no podían creer todo lo que se habían perdido estando en su estado anterior, irradiaban luz y felicidad, todo el mundo era feliz con ellos, y todos les decían: vivan su romance, vivan su amor, vivan su vida, y lo hacían pues era su nueva misión en la cual estaban felizmente embarcados.

Así empezó rápidamente el segundo año de casados, espectacular, mejor que el anterior, eran el uno para el otro, la relación se hizo más estable con el señor a la cabeza, eran obedientes (Génesis 22:15-18), fieles, justos, cumplían sus llamamientos a carta cabal, no paraban ni por un momento, sabían que si cumplían con el Señor, el Señor cumpliría con ellos (Hebreos 6:10), se hicieron acreedores de muchas bendiciones, tanto espirituales como temporales, una gran bendición temporal fue la adquisición de una hermosa casita propia y decorosa en donde podían estar cómodos y en comunión con el Señor, en donde tenían un gran patio trasero con césped que le daba un aspecto más amplio y cálido a la linda casita, sus corazones henchidos daban gracias al señor por esa gran bendición que les había otorgado, allí empezaron hacer sus noches de hogar y a celebrar cumpleaños

con su familia y con los demás miembros de la iglesia, haciéndose más fuerte su testimonio y su amor por el Señor, su Iglesia y por todos los miembros de la iglesia.

El tercer año no fue igual, el inmenso amor que se tenían parecía no llenarlos por completo, la casa se sentía vacía aunque casi siempre estaba llena de amigos y familiares, el pasaba todo el día en el trabajo y ella en el suyo, en las noches se reunían y volvían a ser uno, a darse fuerza aunque ya no como antes, algo había pasado? Nos falta algo! se dijeron, un bebé!, un niño, un heredero, que tenga tu carita y sea como tú!, que tenga tu corazón y tu cabello!, o una niña linda con carita de rosa!, tal vez nuestro cuerpo necesita preparación!, a partir de ahora nos cuidaremos más, ya no más comida chatarra, ni amanecidas, ya no estrés ni enojos, nos cuidaremos y prepararemos para que nuestros cuerpos estén listos para procrear, el Señor nos ayudará en esto, imploró ella.

El cuarto y quinto año fueron muy saludables, el doctor había pedido dos años de rigurosa preparación siguiendo ellos todo al pie de la letra, empezando por una serie de exámenes que se hicieron y en donde descubrieron que los dos necesariamente debían hacer el tratamiento, aquel día empezaron con los alimentos, ahora cada comida era con ensaladas de verduras rojas, pescado, pavo, pollo, carne, huevos, vitaminas como el ácido fólico y calcio (Daniel 8: 1-16) además mucho deporte interdiario y mucha actividad física, evitando por todos los medios el sedentarismo, luego se debían preocupar por las horas de sueño, ocho horas eran suficientes para recuperarse totalmente, y si podían dormir más estaba perfecto, también debían evitar el estar en situaciones complicadas que generan estrés, no debían sobresaturarse de toda esta situación, todas éstas cosas hacían fuerte su cuerpo, su mente y su posición para con Dios omnipotente, llenándose de paciencia y mucha fuerza, dando todo por la ansiada meta de tener un bebé que ahora se volvía imperante y muy necesaria cumplirla.

El sexto año fue el más triste de sus vidas, atacaron a él sentimientos frustrantes que eran resultado de su impaciencia, aquellos sentimientos empezaron a contagiarlo todo, incluso empezaron a influir en sus horarios y en su fe, sentimientos de confusión por el amor que los unió, por la decisión que habían tomado de casarse, era obvio que satanás, el enemigo de toda justicia había tenido algo que ver en esto (DyC 29: 36), ese ser miserable había tocado su corazón y lo había hecho dudar y sentirse pésimo ante ésta situación frustrante que pasaba, ante este deseo intenso de tener un hijo y no poder finiquitarlo, empezó a tener dudas en su mente sobre todo, y las respuestas empezaron a surgir, y si no soy para ti?, y si soy una piedra de tropiezo en tu camino?, y si nos separamos para estar mejor?, tal vez haya otro que sí pueda darte hijos!, yo quiero que tú seas feliz logrando tus metas y objetivos para lo cual naciste, no quiero arrastrarte a la vida que llevo, quiero que críes hijos y que los lleves al colegio, quiero que hagas las cosas normales que se supone debes hacer a tu edad, no quiero que pienses que te amarro a mí, eso nunca!. Cada vez eran más fuertes y punzantes esos sentimientos que no lo dejaban dormir, le daban pesadillas y sudoraciones inexplicables, el solo hecho de desear un hijo lo alejaba de la meta soñada, lo hacía más y más infeliz, tanto, que había decidido en ya no pensar en su situación pero era inevitable hacerlo, no se sentía bien tras ocho años ya de matrimonio, decayó su semblante y todo lo que hacía, se olvidó de su trabajo y de todo lo que le gustaba, se encerró en su propio mundo, con su propia soledad, no dejando entrar a nadie en su pena, queriéndose ahogar solo y olvidándose de

todas las personas que tenía a su alrededor, parecía destinado a una muerte espiritual segura y como consecuencia la muerte física (Moisés 6:48).

Cierto día de la semana, como de costumbre estaba tendido en la cama, no se oía en la casa ni un murmullo, parecía que estaba solo, pensó que su esposa se había ido a trabajar y hacer sus labores de siempre pero se equivocó, desde su lecho casi de muerte vio aparecer una figura femenina espléndida, a contra luz se veía solo la forma que no pudo identificar de inmediato, a medida que aguzaba la vista para ver, la figura femenina iba acercándose más y más hasta estar a unos pocos metros de distancia, era su esposa! vestida exquisitamente como para un coctel, tenía un vestido largo celeste finísimo de organza y terciopelo, con decoraciones brillantes de lentejuelas discretas, delicadamente maquillada y peinada con rizos rubios largos, y del olor que despedía ni hablar, olía a rosas primaverales que el jamás había oído, los dos se miraban fijamente, el con la boca abierta y ella con un mirar dulce y suave, como la primera vez que se vieron en el templo para casarse, reinó en la habitación un ambiente espiritual único que no duró por mucho tiempo pues fue interrumpido por la pregunta colérica de él ¿te parece éste el momento para estar jugando a las princesas?...tú lo has dicho, soy una princesa hija de un rey todopoderoso, soy la hija del gran Elohim, la princesa que salió de las mansiones de su Padre para venir a la tierra a cumplir su misión encomendada por él, y prometí hacer todo lo que estuviera a mi alcance para lograrlo, yo aprendí con él lecciones en cuanto a la mortalidad y me preparé para ella (DyC 138:56), y lo estoy haciendo, quiero demostrarle a mi Padre que no lo voy a defraudar nunca porque lo amo, sé quien es y sé quien soy, sé quien es satanás y sé muy bien quien eres tú, tú también prometiste lo mismo que yo al Padre y aquí estamos, embarcados en la misma obra, yo ya no puedo correr más de lo que mis fuerzas me pueden permitir (DyC 10:4), yo ya hice mi parte y con paciencia espero que el señor haga la suya, quiero ser como Sara esposa de Abraham que esperaba su debido tiempo y el Señor la llenó del espíritu y pudo concebir, y esperar el tiempo que sea necesario, ocho años, diez, veinte, los que el Señor crea convenientes, quien soy yo para apresurar a mi Padre?, quiénes somos nosotros para cambiar sus designios?, seamos siervos temerosos y dejemos que la voluntad de nuestro Padre se haga en nosotros, hemos aprendido mucho estos ocho años y nos esperan muchos más, yo no quiero otro hombre, te quiero a ti, yo no quiero otra vida, quiero ésta que tú me das, porque sé que nuestro amor es infinito y va más allá, si no tenemos hijos ahora los tendremos después, ya el Señor sabrá cuando nos dará esa hermosa bendición, sino es en esta vida, será en la eternidad, pero yo sé que sí vamos a ser padres, el Señor no nos dejará sin vivir esta gran bendición pero nos quiere enseñar algo, y estemos dispuestos a saber que es, no estemos sentados esperando que el dolor nos haga pobres, estemos de pie para seguirle, de pie para hacer las obras que él quiere que hagamos, de pie para trabajar unidos en esta gran obra suya, estemos de pie para algo.

Desde aquel día, el ya no es el mismo, quedó paralizado con tan grande ejemplo de amor que se le había demostrado, el poder del espíritu penetró cada fibra de su ser y se dio cuenta que estaba desperdiciando su tiempo en cosas que no valían la pena y vio por fin que la familia es lo más importante dentro del plan de Dios y que debemos hacer todo por mantenerla estable, por hacer que crezca cada día más, y sobre todo hacer lo posible por ser un instrumento en sus manos, y hacerse merecedor de la confianza del Gobernador del universo: El Gran Elohim.

